



AIDA BOUAKAZ

(1946, Batna- Argelia)

“Lucha por tus sueños y nunca permitas que las dificultades te detengan”

Nacida en una ciudad construida como campamento militar por los franceses, Aida creció en una familia humilde, siendo la tercera de siete hermanos. Desde pequeña ayudaba en casa mientras trabajaba para aportar al sustento familiar. Siempre tuvo el deseo de estudiar, pero las circunstancias no se lo permitieron. En su entorno, la educación de las mujeres no era una prioridad y pronto se dedicó por completo al hogar.

En su vida enfrentó muchas dificultades: la falta de recursos, las responsabilidades del hogar y las barreras impuestas a las mujeres de su época. Sin embargo, nunca se dejó vencer ello. Aprendió el oficio de costura por necesidad y convirtió su habilidad en un pequeño taller donde enseñó a jóvenes dándoles la oportunidad que ella nunca tuvo.

Aida se siente orgullosa de haber sacado adelante a su familia con esfuerzo y dedicación. Para ella, las mujeres tienen un papel fundamental en la sociedad y aconseja a las jóvenes que “nunca se rindan, porque cada esfuerzo, por pequeño que parezca, vale la pena. No dejen que nadie les diga hasta dónde pueden llegar”.



ANA MÁRQUEZ MÁRQUEZ

(1947, Moguer-Huelva)

“Cumple tus sueños, ya que yo no tuve la oportunidad de hacerlo”

Nacida en el seno de una familia trabajadora, pero acomodada, ella creció siendo la menor de dos hermanas y tuvo una infancia muy feliz. Fue al colegio desde los 5 años dónde cursó estudios primarios. Su sueño era ser médico, ya que le apasionaba cuidar a las personas y se preocupaba mucho por la salud de las personas de su alrededor, un sueño que no logró conseguir ya que las mujeres en esa época no se les permitía ir a la universidad. Finalmente consiguió trabajo a los 17 años en un taller de bordado a mano dónde trabajaban 150 mujeres. Más adelante ella quiso realizar unas oposiciones de secretaría del ayuntamiento, pero su padre no se lo permitió ya que allí “solo iban los hombres”.

Su referente de pequeña siempre fue su madre, ya que era maestra y siempre le ayudaba en sus estudios, al margen de ser siempre una mujer fuerte y luchadora. Ana está muy orgullosa de haber aprendido de los consejos de su madre y haber creado una familia y de tener a sus dos hijas. Ella considera que el papel que desarrollaban las mujeres en épocas pasadas es muy diferente al que tienen hoy en día, ya que son más fuertes y trabajadoras, no tienen que depender de nadie y luchan por sus derechos.

A las mujeres jóvenes de hoy Ana les aconseja que “confíen en ellas mismas y que luchen por conseguir todo lo que se propongan ya que son mujeres fuertes, trabajadoras y luchadoras”.



BRUNA VILLAÉCIJA BOTEY

(1942, Barcelona)

“Tú lucha por tus sueños, que la felicidad nunca debería ser un sacrificio”

Nació en una familia acomodada y fue la mediana de seis hermanos. Su infancia fue feliz, marcada por el amor de su familia y su pasión por jugar al fútbol en la calle. Sin embargo, creció en una época en la que el papel de la mujer estaba limitado al hogar. Aun así, ella soñaba con un futuro diferente. A los 17 años decidió empezar a trabajar como mecanógrafa y taquígrafa en una empresa de telefonía. En su entorno, esto resultaba extraño, pues ninguna de sus amigas trabajaba, pero Bruna no quería depender de un marido para tener estabilidad económica, prefería construirse su propio camino.

A los 19 años conoció a Francisco, un chapista con grandes ambiciones. Él quería montar su propio taller mecánico, pero en su ciudad había demasiada competencia. Así que juntos emprendieron un viaje y el destino los llevó a Moguer, un pueblo que ella conocía por la literatura de Juan Ramón Jiménez. Vendieron su piso en Barcelona y compraron una casa allí. Mientras Francisco levantaba su taller con éxito, ella se dedicó a la familia. La adaptación no fue fácil: llegó sin conocer a nadie y durante años se sintió extranjera en su propio hogar.

La vida siguió su curso, Bruna tuvo un quinto hijo y encontró en su familia su mayor apoyo. Sin embargo, nunca dejó de preguntarse que habría sido de su vida si hubiera tomado otro camino. Si pudiera cambiar algo, solo desearía haber permanecido en Barcelona, cerca de sus hermanos y con la oportunidad de seguir trabajando. A pesar de todo, no se arrepiente de su vida, pero si quiere que las nuevas generaciones lo tengan claro: ninguna mujer debería renunciar a sus sueños por cumplir las expectativas de los demás. Su consejo es claro: “luchar por la independencia y no dejar nunca de lado las propias aspiraciones”.



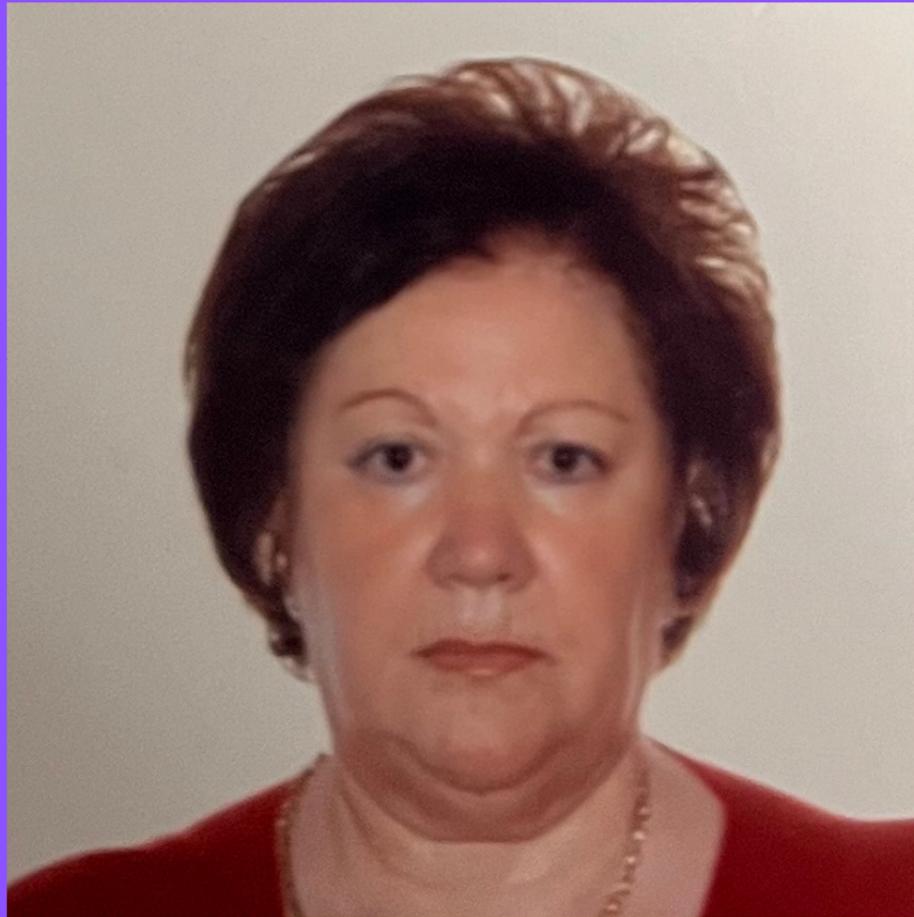
ENCARNA CORDERO GARCIA

(1948 - Moguer, Huelva)

“Aprovecha el tiempo estudiando para un futuro mejor, que en mi época no pudimos hacerlo”

Encarna creció en una familia de clase media siendo la mayor de dos hermanas gemelas. Su infancia fue bastante buena con una familia unida y de padres trabajadores, no tenían lujos, pero no le faltaba de nada. En aquella época la comida era escasa para todas las familias, pero para ella su mayor manjar era comer onzas de chocolate con pan. Fue a la escuela de pequeña, aunque no pudo acabar sus estudios ya que su madre cayó enferma y tuvo que hacerse cargo de su casa y de su hermana menor. Sin embargo, logró otro sueño: ser modista. Su madre no quería que trabajara tan pequeña y la enseñó a coser en casa. Por ello pudo trabajar a ratos en una sastrería de su pueblo muchos años, le cosía a los vecinos de la calle y todos estaban muy contentos con su trabajo. Encarna es una mujer muy querida por sus vecinos, por su generosidad, su afán de querer ayudar a todos y su gran corazón. Años más tarde conoció a su marido Manolo, con el que se casaría y tuvieron dos hijos.

Sobre la actualidad opina que las mujeres tienen más libertad e igualdad que en aquella época, ya que ahora pueden hablar y dar su voto. Son independientes y no dependen de nadie, pueden lograr sus propias metas con su propio esfuerzo y no dependiendo de sus maridos siendo ama de casa. Para un futuro mejor deberían de seguir luchando hasta conseguir sus logros y no dejarse influenciar ni intimidar por nadie para seguir siendo mujeres libres. Por ello, Encarna aconseja a los jóvenes lo siguiente: “Que no quieran crecer tan rápido y que disfruten más de su juventud que la vida son dos días”.



GREGORIA GARCIA VILLAR

(1945, Alcaudete de la Jara, Toledo)

“Dime Gori, como me digas Gregoria te pego un cate con el anillo”

Nacida en un pequeño pueblo de Toledo, criada en una familia de clase media, siendo la cuarta de siete hermanos, su familia era feliz y muy unida. Su sueño siempre fue trabajar como modista de la época, pero con 18 años se fue a Alemania a trabajar en una fábrica de cables de teléfono durante 15 años. Allí conoció a un moguereno, se casó con él en Alcaudete de la Jara y tuvieron dos hijos. Regresó a España en el año 1979.

Ella nunca tuvo ningún desafío ni discriminación como mujer de la época. Admiraba mucho a Rocío Dúrcal . Ella dice que trabajar como mujer de la época era feliz, pero duro porque ella trabajaba en la fábrica y como ama de casa. De lo que está más orgullosa es de haber sido madre y abuela. También defendió siempre el derecho de la mujer. Si tuviera la oportunidad de volver al pasado, lo único que le gustaría cambiar es haberse sacado el permiso de conducir para no tener que depender de nadie. Ella ve muy bien que ahora la mujer tenga más libertad y que la estén escuchando más. Así, Gori aconseja a las jóvenes que “disfrutar de los buenos momentos y que se lo pasen bien que es lo único que se van a llevar a la otra vida”.



KATARZYNA JOSEFA BRZEZIŃSKA

(1949, Inowroclaw Wielkopolska - Polonia)

“No te preocupes, mañana será otro día”

Nació en un país devastado por la Segunda Guerra Mundial. Aunque provenía de una familia acomodada, su infancia no fue fácil, pues creció como hija única en un contexto de reconstrucción. Desde pequeña soñó con viajar, pero en su juventud, la represión de su país se lo impidió. Hasta la actualidad no pudo recorrer el mundo. Se centró en sus estudios hasta los 23 años y, en su último año de formación, conoció a su futuro esposo. A los 25 años contrajo matrimonio y formó una familia con cuatro hijos, priorizando siempre su educación y bienestar.

Durante su etapa como madre, su país atravesaba un conflicto bélico que marcó a muchas familias desde 1981. Su mayor referente fue su madre, una mujer fuerte que logró sobrevivir a dos guerras mundiales. A pesar de las dificultades, su familia encontraba momentos de felicidad en reuniones o escapadas a la naturaleza. Sin embargo, el mayor obstáculo en su vida fue ser mujer en una sociedad que esperaba que se dedicara exclusivamente al hogar.

En los años 70 decidió participar en un gran movimiento de libertad para las mujeres, luchando por la igualdad de derechos. Su mayor logro personal fue haber criado a cuatro hijos sin renunciar a lo que consideraba esencial en su vida. A pesar de los avances, cree que el papel de la mujer sigue siendo poco valorado, especialmente en la crianza y el trabajo doméstico. Hay miles de mujeres que sacrifican su vida para ser amas de casa sin posibilidad de tener una buena jubilación. Para un futuro mejor cree que es fundamental que las mujeres sigan luchando por sus derechos, por su independencia y por el reconocimiento de su labor en la sociedad. Katalina aconseja a las jóvenes que se dediquen a estudiar, que viajen, que exploren nuevas experiencias y que se mantengan fieles a sí mismas con orgullo, pues son mujeres fuertes y valientes.



KHLIFIYA ZOUINAT

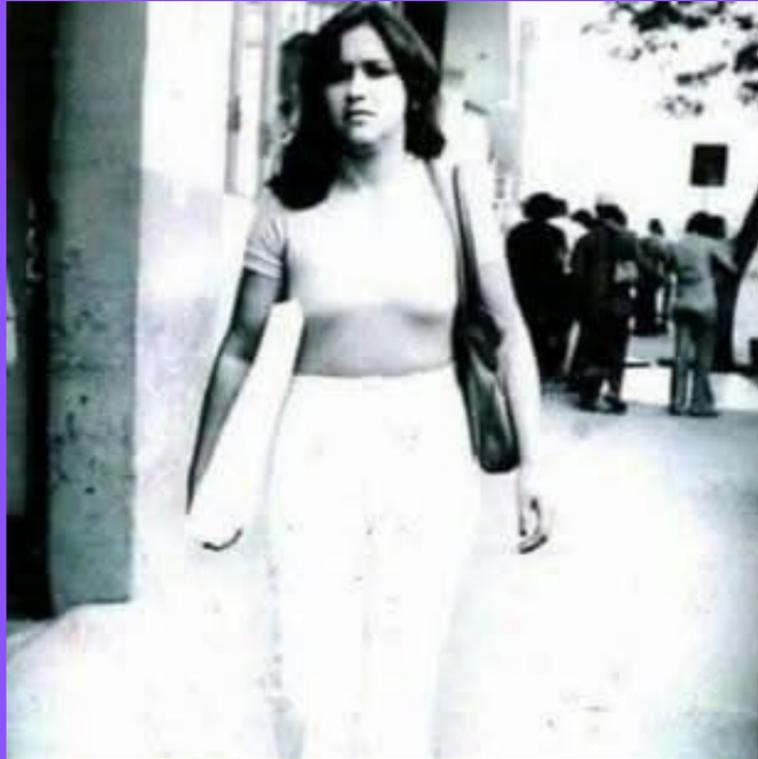
(1943, Kenitra-Marruecos)

"Que Dios os cuide en el camino"

Nacida a mediados de la Segunda Guerra Mundial en una pequeña ciudad situada en el noroeste de Marruecos, Khlifiya creció con siete hermanos en un entorno de pobreza. De pequeña siempre soñó con ir a una escuela y ser una buena madre, aunque no pudo estudiar, ya que las mujeres en esos tiempos no gozaban de los derechos que poseen ahora, se centraban en cuidar de sus hijos y el hogar. Vivir en esa época fue difícil para ella, debido a la pobreza que había, la gran discriminación hacia la mujer y las diferentes enfermedades contagiosas que sufrían los ciudadanos por la poca atención sanitaria.

Khlifiya dio a luz a 8 hijos, de los cuales uno murió a los pocos años por un accidente, suceso catastrófico que dejó a Khlifiya muy mal, llegando al punto de no comer y encerrándose en su cuarto por días. Como homenaje a su hijo fallecido, renombró a su siguiente hijo con el nombre de su difunto hijo. Se casó a los diecisiete años con un hombre de veintiocho. A lo largo de los años, lograron construir un matrimonio sólido, basado en el amor y el respeto, la diferencia de edad nunca fue un obstáculo, y lo que realmente importó fue el cariño y la complicidad que compartieron, lo que les permitió tener una vida feliz, llena de amor y prosperidad. Khlifiya no tuvo la oportunidad de ir a una marcha feminista por lo mal que está visto en sus tierras.

Viendo la situación actual de la mujer, Khlifiya recomienda a los jóvenes de hoy en día que disfruten de la vida, que en cualquier momento se puede acabar.



LIOVIVIAN QUIGUANAS

(1949, Corinto, Cauca, Colombia)

" No teníamos sueños, manteníamos todo el día trabajando como esclavas"

Nacida durante la época de los "chusmeros", etapa marcada por la violencia entre liberales y conservadores colombianos, esta mujer proviene de una familia de ascendencia indígena. Fue la quinta de siete hermanos y vivió una infancia muy difícil. Desde antes de los 7 años trabajaba en las cosechas de café y panela para ayudar a su familia. A los 14 años fue casada a la fuerza y a los 15 dio a luz a su primera hija, siendo madre de un total de siete hijos. Su vida estuvo marcada por el conflicto armado colombiano. Durante muchos años, convivió con la amenaza de los "chusmeros" y las FARC, lo que no le impidió ser una mujer trabajadora y decidida. Con mucho esfuerzo sacó adelante a sus siete hijos sin ayuda de nadie. Trabajaba en fincas cuidando animales y recolectando café. Más tarde, se trasladó a la ciudad de Cali en busca de mejores oportunidades. Sin embargo, las dificultades la llevaron a regresar a La Liberia, Valle, el pueblo de su familia. Cuando su abuela falleció, perdieron la finca, lo que la obligó a volver a Cali.

A pesar de las adversidades, siempre fue una mujer incansable. Su jornada laboral comenzaba a las cuatro de la mañana y terminaba a las nueve de la noche. Nunca tuvo la oportunidad de estudiar, ya que en su época no había acceso a la educación para mujeres como ella. A pesar de todo, siempre estuvo orgullosa de su familia y de la educación que logró darles. Es una experta en la cocina, habilidad que la llena de pasión y que sigue practicando con entusiasmo actualmente. Su familia también se siente profundamente orgullosa de ella, destacando su gran corazón y la fortaleza frente a las adversidades.

A pesar de todo lo que tuvo que afrontar, ella no cambiaría nada de su pasado, pues considera que lo que vivió la convirtió en la mujer fuerte y valiente que es hoy. Su historia es un testimonio de lucha, resiliencia y amor por su familia. Por todo lo vivido, Liovivan aconseja a jóvenes de hoy en día que "tengan una carrera o emprendan, ya que eso es lo más importante para construir un futuro y no depender de nadie".



MANUELA REAL RODRÍGUEZ

(1963, Moguer - Huelva)

“Come muchos yogures que en mi época no había”

Nacida en una familia humilde, es la segunda de cinco hermanos. Recuerda su infancia como una etapa feliz y divertida, no estudió ninguna carrera, ya que en su familia no le daban importancia a los estudios, aunque le hubiese encantado ser médica. De niña vivió en una casa de vecinos, compartiéndola con cuatro familias más. Su mayor admiración fue su padre, un hombre trabajador, honrado y siempre pendiente de sus hijos, le encanta recordar los días que pasaba junto a él en el campo con todos los animales que tenía.

Se casó a sus 18 años y tuvo dos hijos. Desde pequeña le ha gustado mucho coser y el baile flamenco, por ello trabajó en un taller de bordados hasta sus 24 años. Un año después empezó a trabajar en una cooperativa de manipulación de alimentos, a sus 51 años tuvo que dejarla ya que sufrió un accidente de tráfico. Siempre defendió la libertad e independencia de las mujeres, por ello cree que todo el mundo tiene que formarse para poder escoger libremente su futuro. Pertenece a la asociación de mujeres ‘Zenobia Camprubí’, donde se dan charlas de autoestima, pilates, pinturas, costura y donde es monitora de clases de punto y crochet.

Manuela aconseja a los jóvenes lo siguiente: “Que sean felices y que las cosas tienen la importancia que uno le quiera dar”



MARÍA TERESA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

(1957, Moguer-Huelva)

“Disfruta, que lo que vives es lo que te llevas”

Nació en su propia casa, ubicada en la calle Fuentes de Moguer, donde sus padres tenían una taberna en la que servían comida y bebida. Fue la mayor de cuatro hermanas. Su infancia fue normal, jugaba en la calle con sus amigos/as, también jugaba a los cromos, a las casitas, etc. Desde muy temprana edad ayudaba en casa y trabajaba en la plaza vendiendo fruta y hortalizas. Su vida estuvo entorno a la peluquería, hasta que con 14 años empezó a trabajar en una. Está muy orgullosa de haber conseguido su objetivo de ser peluquera y montar su propia peluquería.

A lo largo de su vida compaginó su negocio con ser madre de tres niñas, y siempre tuvo la ayuda de su madre, teniendo siempre muy claro que su marido era parte de esta tarea. Inculcó a sus hijas que fuesen independientes y estudiaran una carrera, dos de ellas terminaron los estudios universitarios y una ha heredado el oficio de su madre. Siempre ha apoyado las manifestaciones en favor de las mujeres, pues cree que se ha avanzado mucho en sus derechos, pero no todo lo que se debería.

Después de estar toda su vida trabajando se ha jubilado a los 67 años de edad, y ahora se dedica a disfrutar viajando la mayor parte de su tiempo.



PAQUI GÓMEZ DOMÍNGUEZ

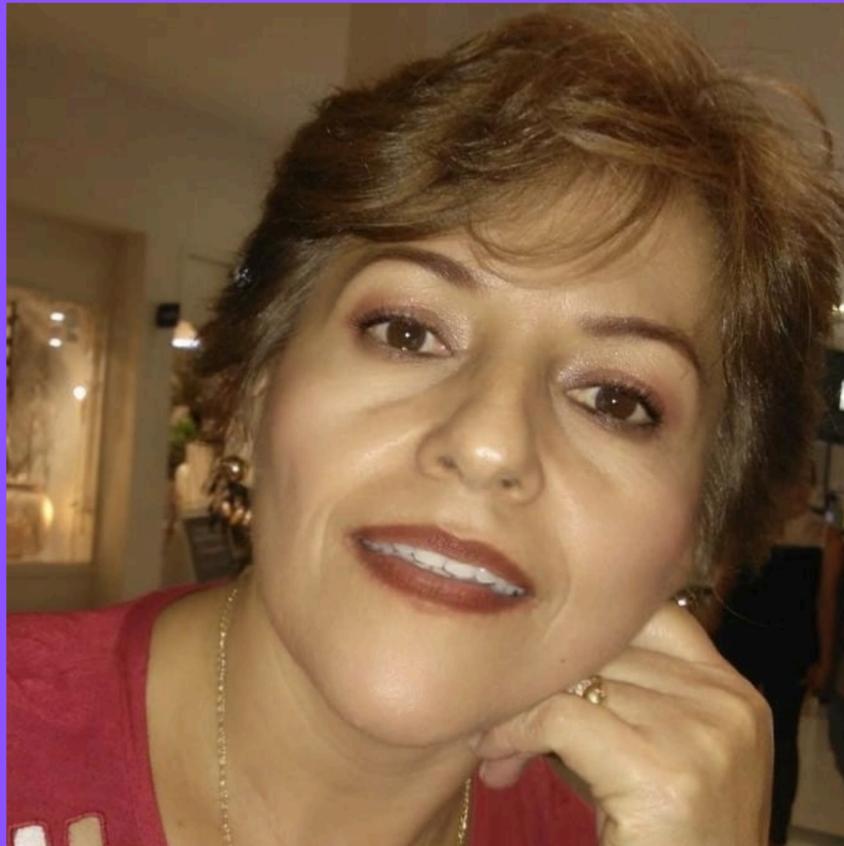
(1956 - Mazagón, Huelva)

“Aprovecha el tiempo por si vienen tiempos peores”

Nacida en un pequeño poblado forestal cerca de la playa de Mazagón, Paqui crece en una familia de siete hermanos donde su padre fue destinado como jefe para la reforestación de pinos de aquella época. Recuerda ese tiempo muy feliz. Cuenta cómo en el poblado las doce familias que allí vivían eran como una gran familia y le gustaba mucho cuando llegaban algunas fiestas porque las celebraban todos juntos en la plaza del centro del poblado.

De pequeña siempre quiso ser Guardia Civil y jugar al baloncesto, de hecho, logró en una época tan difícil una beca para jugar con otras niñas de su edad a nivel provincial, pero sus padres no dejaron que la aprovechara. Paqui lo recuerda con tristeza: “era una época donde las niñas no tenían las mismas oportunidades que los niños”. Tampoco pudo estudiar la profesión que le gustaba por ser una labor solo para hombres. Sin embargo, dice que se quitó esa espinita cuando su hija consiguió ser guardia civil y, además, entrar en un mundo de hombres como es Asuntos Internos.

Paqui en la actualidad pertenece a la directiva de una asociación de mujeres donde trabajan por la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Por lo vivido, Paqui aconseja a las jóvenes lo siguiente: “estudiar para ser libres e independientes. La libertad es el mejor regalo de la vida”.



SILVIA CRISTINA ARIAS GIL

(1967 Medellín-Colombia)

“No gastes tu tiempo en cosas que no te sirvan en el futuro”

Nacida en el Hospital General de Medellín, creció en una familia de clase baja como la menor de cuatro hermanos. Desde pequeña soñaba con viajar a diversos países junto a su futuro esposo y establecerse en una hermosa casa rodeada de flores en las afueras de la ciudad. Sin embargo, acceder a la educación era complicado para las mujeres, dado que ese no era el paradigma de la época. Finalmente, consiguió su primer empleo en una agencia de viajes como limpiadora, donde conoció al amor de su vida, su actual esposo, Germán. El matrimonio tuvo dos preciosos hijos. Tras el nacimiento de su segunda hija, Silvia dejó su empleo de limpiadora para dedicarse al hogar y cuidar de sus dos hijas, ya que su esposo contaba con un buen trabajo que le permitía cubrir los gastos familiares sin dificultad. Sus hijas crecieron y, al llegar a la adultez, siguieron un camino exitoso; ambas completaron sus estudios y formaron sus propias familias.

Posteriormente, ella consiguió hacer realidad uno de sus más grandes sueños: viajar a España y pasar el resto de su vida al lado de su esposo, explorando una nueva cultura. Actualmente, Silvia trabaja en la casa de una familia adinerada, cuidando de una persona mayor. Siempre ha sido una mujer que se ha conseguido valer por sí misma, por ello ella aconseja a los jóvenes de hoy: “Estudien, que eso es lo que les permitirá vivir en el futuro.”